

Una lágrima no derramada

Rosa Graciela del Huerto Mansilla

Estoy aquí, tan lejos de la tierra en que nacieron mis abuelos, tratando de hilvanar ideas y recuerdos. Quiero con estas líneas poder dar testimonio de su valentía, de su esfuerzo, porque aunque ellos no estén, quedamos sus descendientes, y ésta es la única oportunidad que tengo de enviarles aunque sea sus nombres, algunos de sus hechos, como un homenaje a ellos, quieran ustedes considerarlo así, porque realmente lo han merecido.

Mis abuelos vinieron de la Provincia de Zamora. Castilla y León (Villalpando). No les habrá sido fácil dejar su Patria, desarraigarse, venir tan lejos. Cuántas veces me pregunté el por qué lo hicieron. Ustedes mejor que yo conocen los hechos, por los cuales se produjo tan importante emigración, a mi sólo se me ocurre pensar que llegaron con ansias de establecer su familia, buscando prosperidad y progreso, un lugar donde criar sus hijos, ver crecer a sus nietos.

Me constan su nostalgia, su sufrimiento, porque he visto cuando niña unos ojos muy abiertos y hoy, después de tantos años, cuando pienso en esa mirada la puedo descifrar y me doy cuenta de que navegó en un mar de recuerdos, de desaliento, porque nunca pudo regresar a su Patria, su suelo. Me refiero a los ojos de mi abuela, Doña Pilar Prieto.

Las cosas que tenía mi abuela, en una charla de primas y rememorando nuestra niñez, nos acordamos y nos parece verla peinarse su largo cabello blanco, hacerle una trenza y luego un rodetito sobre la nuca; también cuando nos hacía un cóctel de huevo, con vino oporto y azúcar para que creciéramos sanas, o las comidas españolas como el puchero con porotos, garbanzos, choricitos colorados, el potaje de arroz, la sopa de ajo y la mayonesa con mejillones y aceitunas, y otras que aún seguimos preparando en nuestra familia. Recordamos su sillón alto, donde se mecía al anochecer abanicándose para darse aire por el intenso calor de Santa Fe.



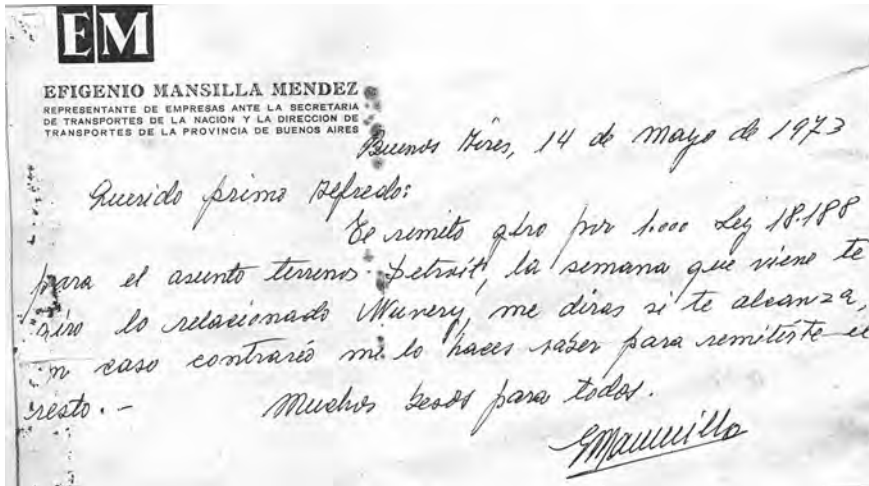
Foto familiar.

Llegaron de España aproximadamente en el año 1905, o en 1906. Este cálculo lo hago teniendo en cuenta que mi padre nace en Argentina en 1910. Vino el matrimonio de Pilar Prieto y su esposo, Luis Mansilla. Y es casi seguro que el hijo mayor, llamado Isaías. Tengo como documento en mi partida de nacimiento y la de mi hermano que somos nietos de ellos. Isaías, falleció a temprana edad en Argentina, aproximadamente a los 16 años. Y recuerdan algunos de la familia que escucharon decir que mis abuelos habían preparado su regreso a España, ellos querían volver, pero al fallecer ahogado éste hijo descartaron para siempre su regreso. Le sigue mi padre, Alfredo Raúl, y luego Dante y por último la única mujer que tuvieron, Pilar.

De Alfredo nacimos Rosa Graciela y Luis Alfredo, de Dante Walter (ya fallecido) y de Pilar Ángela Pilar y María Guadalupe del Huerto.

Ángela tuvo dos hijos (José Carlos y María Carla Pratelessi), María Guadalupe tuvo dos hijas, (María Pilar y María José Ramos), Luis tuvo tres hijos (Diego Alfredo, Rodrigo Martín y Lucas Gonzalo Mansilla). Yo tuve cuatro hijas, (Claudia Mariela, María Rosa, María Eugenia y María Luz). Y Walter, ya fallecido, tuvo cuatro hijos, (Marcelo, Edgardo, Dante y Elisabet)

Le gustaba mucho el teatro a mi abuela, y como mi padre trabajaba de utilero en el Municipal de Santa Fe, o sea que acondicionaba el escenario, lo adornaba, etc., asistíamos bastante seguido. Ella nos llevaba, cuentan mis primas ya



Carta emisión giro.

que siendo yo la menor tengo menos recuerdos, pero me dicen que iba a ver a Angelillo, las Zarzuelas, y que llevaba un abanico que había traído de España, que no se perdía espectáculo en donde sonaran las castañuelas. Mi familia siempre gustó de la música Española [sic], de sus danzas, una de mis primas estudió y se recibió de profesora de danzas Españolas, no enseñaba pero bailó en muchos escenarios y creo que era una de las mejores, lo hacía con mucho salero, le confeccionaban unos hermosos trajes, llenos de vuelos y lentejuelas.

Personalmente no aprendí a bailar español, pero me encantaba probarme los trajes y alguna vez me los puse para salir en fiestas de la escuela. No sé si pueden al leer esto imaginar lo que sentimos por todo lo español, es una emoción, yo diría que algo se nos mueve adentro, que ha quedado en nuestra sangre algún sello. El teatro siempre nos gustó mucho, en especial a mi hermano, que es profesor de teatro de la Universidad Católica de Santa Fe. Haciendo referencia a temas de religión me parece bien manifestar que toda la familia, incluida la de mi esposo, somos Católicos Apostólicos Romanos.

No puedo afirmar si en el mismo año o en los subsiguientes llegaron los parientes de mis abuelos, pero sí sé que vinieron y a algunos de ellos los conocí. Puedo nombrar a Elio Prieto, primo hermano de mi padre, y a su madre María Eugenia (ambos de nacionalidad española) el primero pudo visitar España en algunas oportunidades. Y sé que su hijo que también vive en ésta ciudad, ha viajado en varias oportunidades. También quiero hacer referencia a otros primos de mi padre que conocí, son Elisa y Efigenio Mansilla, éste último nació el 21 de Septiembre en España, Villalpando, Provincia de Zamora. Son hijos de Ambrosio Mansilla y de Marcela Méndez Efigenio, se naturali-



Pilar Prieto con sus nietos festejando su cumpleaños.

zó argentino y estuvo casado con Juana Hilda Ramírez, fallecida en el año 1960. Se que se radicaron en Buenos Aires y que actualmente viven en La Plata con una hija de nombre Marta. La relación de mi padre con su primo Efigenio fue muy buena, dada la actividad que tenía, nos visitaba seguido. Mi padre trabajó y se jubiló como segundo Jefe de Registro Civil y, además de ésta actividad, se dedicó a la venta de terrenos, en alguna oportunidad su primo efectuó compra de alguno porque encontré entre sus cosas una esquila fechada en Buenos Aires 14/05/1973. Y teniéndola a la vista pude recordar que tío Efigenio trabajó en Empresa de Transporte. Cada tanto nos hacia alguna visita y ha quedado una anécdota en los recuerdos. Un día el primo de mi padre que era de buen vestir y quería siempre estar joven para demostrar su estado físico, le dijo a mi padre, ya vas a ver Alfredo, como me coloco las medias, levanto un pie y lo hago sin sentarme, entonces mi padre le decía, que te caes, y él que no me caigo, cuando sin pensarlo se quedó el tío, con su traje nuevo y la media semipuesta [sic] muy sentadito en el suelo.

Entre los parientes que se radicaron en Argentina siempre existió como una hermandad, se visitaban, se hacían regalos, se escribían siempre. Adjunto una pequeña carta que envió Efigenio a mi padre.

Hoy ya están mis abuelos y sus hijos fallecidos, quedamos sus nietos (4 en total) sus biznietos (en número de 15) y 4 tataranietos de corta edad.

Personalmente también contraí matrimonio en el año 1973 con un descendiente de españoles, es su nombre Miguel Ángel Martínez, creemos que

Fuente de P. Naharro 8 de Febrero de 1908

Sr. D. Lorenzo Martínez
Truján

Queridos primos:

Desearía sigais buenos como igualmente Silverio, por esta sin la menor novedad á Dios gracias.

Esta es tan solo para manifestaros, lo siguiente que llevo mucho tiempo para escribiros por el mucho tiempo que hace que no se de vosotros, y hoy al mismo tiempo que mi padre me manda la carta para que la eche al correo, tengo el gusto de escribir estas cuatro líneas.

Y al mismo tiempo, para manifestaros que llevo establecido en esta, tres meses hemos puesto tambien comestibles, y por más que las ventas estan flojas, se escapa mejor que en la ambulancia.

A Silverio; le dirais, que le escribi el verano que tuve noticias que estava en casa y que no me contesto, y me dirais si esta en nuestra compania Basilio, y se oi casado, ó se casa pronto. yo hoy bastante.

nuestros abuelos llegaron juntos a Argentina, él es nieto de Lorenzo Martínez y Catalina. Algún parentesco tenemos porque su padre era primo hermano de Ana, la esposa de Elio Prieto (primo hermano de mi padre, al que ya hice alguna referencia). En la familia de mi esposo se conservan algunas fotos.

También se conservan algunas cartas que les escribían parientes de España fechadas en los años 1908 y 1914. Las fotocopié y adjunto las copias como testimonio de que si bien algunos vinieron, quienes quedaron no los olvidaron.

Es especialmente a mi padre a quien quiero referirme, porque lo he amado mucho, lo considero un ejemplo de vida. Algunas cosas no les fue fácil a quienes vinieron desde lejos, sé que trajeron algún dinero, siempre me hablaron que había un baúl con algunas monedas, sería quizás lo único con que contaron para establecerse. Los míos pusieron una heladería y la mantuvieron un tiempo, después les fue mal y tuvieron que cerrarla. Así es que mi abuela, sola, con sus tres hijos, tuvo que salir adelante, ellos trabajaron siempre, mi padre hizo de todo tipo de actividades, hasta que logró su nombramiento en el Registro Civil en el que debe haber trabajado más de 30 años. También mi abuela ocupó una de las casas en que funcionaba una sección de Registro Civil, debe haber sido una especie de casera, trabajó mi padre también en venta de terrenos, estando siempre conectado con inmobiliarias, mi tío Dante en los Tribunales de Santa Fe y mi tía en la universidad.

Fallecen en 1957, un 2 y un 26 de Julio mi abuela y mi madre, por lo que mi padre sufre muchísimo, ya que tuvo esas dos pérdidas tan importantes con escasa diferencia de días. Pero salió adelante y falleció en Julio de 1984, a los 74 años.

Dedicó muchas horas de su vida a unir a los descendientes de Castilla, fundó con un grupo de compañeros el Centro Castellano, el que funcionó primero en un local chiquito, en calle 9 de julio, y gracias al esfuerzo de sus integrantes compraron un espacio más grande en Avenida Facundo Zuviría. Allí funcionó por muchos años, es el centro castellano que conocí, el club en el que los niños jugábamos y nos conocíamos mientras nuestros padres, todos ellos descendientes de españoles, desarrollaban algunas actividades como frontón o pelota a paleta, como le llamaban, deporte éste que les permitió intervenir en algunos torneos y ganar algunas copas, también se dio cine, se jugaba a las bochas y entre ellos jugaban al truco.

Ellos construyeron la cancha de frontón que actualmente existe. Y adjunto una foto que muestra la cancha de frontón y a mi padre y algún otro integrante jugando en la misma.

Me consta que mi padre iba todas las tardecitas a reunirse con los compañeros y recuerdo nombres como el de Germán Gil (que fue el Secretario del Centro en varias oportunidades), Miguel Apullán, Jatón, Elio Prieto, Montorfano, Testi, Cantelli, Corredera Antonio. Mi padre fue presidente de este club

durante muchos años y conservamos en la familia medallas que recibió de los socios en agradecimiento a la labor desarrollada. En una oportunidad en que querían entregarle una de ellas se niega a recibirla y contesta que va a trabajar diez años más para ganarse también la cadenita. Hoy el querido Centro Castellano al que perteneció mi padre ha quedado para el barrio prácticamente, he visto que se juega al frontón, que hay un restaurant y un gimnasio.

Es por ello que cuando se formó la nueva Comunidad Castellana, con mi hermano quisimos integrarla en su memoria y aunque actualmente carezco de tiempo por mi trabajo, está en mi propósito en el futuro colaborar más con la mencionada comunidad, para que quienes nos continúen sigan recordando a sus ancestros. Especialmente mis cuatro hijas, mis nietos Tomás y Ángelo, a quienes les deseo puedan conocer España en el futuro, como así también mantener correspondencia con algunos parientes que es casi seguro tenemos en vuestra tierra.

Mi hermano ya falleció (1996) y una de mis termanas también (2004). A ninguno de los dos pude ir, por supuesto, para el sepelio.

Tengo 31 años de casado, en plena armonía con mi esposa y con cuatro hijas que tengo, mayores de 18 años las cuatro (dos casadas, una separada y la menor soltera).

Las dos menores y yo figuramos en el censo electoral de Zamora. La segunda en el de Madrid. Emitimos puntualmente nuestro voto a excepción de mi hija mayor que nunca ha recibido las papeletas. (En febrero pasado tampoco recibió las papeletas para el referéndum el 20 de febrero. En fecha 3 de ese mes yo remití una carta de reclamación a la Sra. Presidente de la Junta Provincial de Zamora. Aún no he obtenido respuesta).

¿Mi perfil moral...? De costumbres muy austeras, vivo muy entregado a mi trabajo con la gente carenciada, volviéndome cada vez más sensible a las necesidades de los demás, precisamente en un país tan empobrecido por los malos gobiernos que estamos teniendo. ¡Muchos trabajadores están sin trabajo! Y recogiendo materiales descartables [sic] por las calles, apenas juntan para hacer una comida al día. ¡Me duele que haya tantas desigualdades sociales! Hay sectores que están lanzando un SOS a ONGs que quieran ayudarles, porque han perdido la confianza en las instituciones gubernamentales que podrían hacerles salir de ese estado de indigencia.

Las personas con quienes contacto cada día no son holgazanes que piden limosna sino trabajo para poder ganarse la vida. Yo les preparo en un oficio; les capacito laboralmente; y encuentro después trabajo para algunos, pero la mayoría... sólo encuentra chapuzas para ir sobreviviendo.

¡Me hubiera gustado haber hecho mucho más por esta gente!